

Francisco Cobo Romero y Francisco de Paula Garrido Rodríguez  
**La República en los pueblos. Conflicto, radicalización y exclusión  
en la vida política local durante la Segunda República española  
(1931-1936)**

Granada, Comares Historia, 2021, 402 pp.

**E**n una época en la que se oye hablar tanto de historia global, conviene recordar que ésta necesita interactuar con lo local para demostrar el impacto de los grandes procesos sociales en la vida de la gente común. El microscopio social permite esclarecer las tendencias macrohistóricas y ofrecer otros puntos de vista,

observar las inconsistencias y tensiones de los sistemas políticos, analizar la práctica política diaria, la gestión de los recursos públicos y de la convivencia social, reconocer las identidades colectivas y las actitudes opuestas, identificar las redes sociales que actúan en la pequeña escala, los vínculos vecinales, las relaciones de producción y

dependencia, revelar el drama social de cada conflicto abierto, el eco de las decisiones individuales y la percepción de las situaciones vividas por los protagonistas o testigos de la historia. El libro de Francisco Cobo Romero y Francisco de Paula Garrido Rodríguez se enmarca en esta visión para analizar de manera exhaustiva el conflicto agrario y sus repercusiones políticas y sociales en los pueblos durante la Segunda República. La hipótesis principal necesita ahondar en la vida política local para encontrar su esperada confirmación. En las páginas introductorias los autores exponen que la legislación laboral del primer bienio republicano y las amplias atribuciones otorgadas a los poderes municipales para su aplicación desataron una fuerte contienda por el control de los ayuntamientos. Los diferentes partidos de izquierda y derecha que alcanzaron el ansiado bastón de mando ejercieron el poder con el ánimo de conseguir defender los intereses exclusivos de sus grupos sindicales o sociales de apoyo, acentuando la incomunicación entre dos bloques bien definidos, la mutua exclusión política, el descrédito de las instituciones democráticas y la radicalización de los adversarios políticos hasta el estallido de la guerra civil.

El libro está estructurado en dos grandes partes. La primera está conformada por cuatro capítulos en los que los autores exhiben un conocimiento amplio y preciso del contexto económico, social, ideológico y legislativo que condicionó la vida política local en la Segunda República. En cada uno de ellos se analiza la repercusión de la crisis económica en la agricultura, las bases

de la conflictividad social en el campo y su evolución, los proyectos de las principales fuerzas políticas y sindicales sobre la denominada cuestión agraria, el funcionamiento de los poderes locales y su capacidad de intervención en los órganos de arbitraje y regulación del mercado laboral promovidos por la legislación republicana. La segunda parte está integrada por otros cinco capítulos en los que los autores descienden al escenario local para encontrar las huellas de los procesos analizados en la parte primera del libro. Cada capítulo se ocupa de realizar un estudio exhaustivo de la conflictividad política y social en un municipio diferente. Los elegidos son Antequera, Montefrío, Motril, Pinos Puente y Santa Fe, el primero perteneciente a la provincia de Málaga y los otros cuatro a la de Granada. Los motivos de esta selección no están explicados, pero las poblaciones parecen ofrecer rasgos y situaciones conflictivas suficientes para justificar el interés por su incorporación a las páginas del libro. Los municipios estaban enclavados en la Andalucía oriental, se acercaban o superaban los 10.000 habitantes, habían experimentado procesos previos de crecimiento y mercantilización de la agricultura, acusaban un desigual reparto de la tierra, la presencia significativa de pequeños propietarios y arrendatarios apenas conseguía amortiguar la concentración de la tierra en pocas manos ni la polarización social, el inmenso número de jornaleros sentía en sus carnes la presión del paro obrero y en todos existía un relevante movimiento societario, de significación preferentemente socialista, que desafiaba las formas de control social

tradicional de la oligarquía rural y pugnaba abiertamente por el acceso al poder municipal como instrumento decisivo en la defensa de sus intereses.

El libro permite desentrañar al menos cuatro aspectos que han generado un gran interés y debate entre los especialistas del período republicano: las principales causas del conflicto en el medio rural; la actuación del poder municipal en la gestión de estos conflictos; las estrategias empleadas por patronos y jornaleros para anular al adversario y controlar el ayuntamiento, y los motivos de la exclusión y radicalización política en los pueblos. Los autores encuentran en las políticas laborales de los gobiernos republicanos del primer bienio el principal desencadenante de un agudo incremento de las tensiones sociales en las regiones con una mayor concentración de jornaleros. En una coyuntura de crisis agraria, caída de precios de los productos agrícolas, ganancias decrecientes y aumento del paro, la creación de Jurados Mixtos y las leyes de Términos Municipales, Laboreo Forzoso y Colocación Obrera desbarataron las tradicionales formas de control social y contratación de la mano de obra jornalera ejercidas por los grandes propietarios agrícolas. En el entramado de organismos de arbitraje, las comisiones municipales de policía rural y las oficinas de colocación instaurados al amparo de las nuevas disposiciones legislativas se revelan como poderosos instrumentos políticos desde los que controlar el sistema de negociación colectiva y el mercado laboral. Las fuentes locales permiten descubrir la composición, el funcionamiento interno o

las decisiones adoptadas por estos órganos en cada población, y esclarecen los motivos que condujeron al fortalecimiento de las posiciones sindicales, la preeminencia adquirida por los socialistas en la defensa de las demandas jornaleras, la derechización política de los pequeños propietarios y arrendatarios, el rechazo de la patronal agrícola a la legislación laboral, el enconamiento de las posiciones, la proliferación de conflictos y el papel desempeñado en todo ello por los alcaldes.

El análisis de la vida política municipal de las cinco poblaciones ofrece suficientes evidencias para comprender la decisiva influencia de los alcaldes en los conflictos laborales y su capacidad para descomponer al adversario político. La democracia municipal republicana heredaba algunos vicios de las prácticas políticas predominantes en los pueblos durante décadas atrás. El alcalde contaba con autoridad para cesar a los empleados municipales y nombrar a sus afines, intervenir con su voto de calidad en la composición y decisiones de los órganos de arbitraje y contratación laboral, dictar bandos en favor de una de las partes, disponer de los guardas municipales para hacer cumplir sus órdenes, mostrar connivencia con las acciones de sus grupos de apoyo e imponer recurrentes arrestos y multas sobre los adversarios. Controlar el ayuntamiento se convirtió en un objetivo prioritario para los contendientes políticos, pues su dominio determinaba en gran medida el rigor con el que se aplicaba el nuevo marco político y laboral. No obstante, la actuación del gobierno municipal no fue ajena a la supervisión de los órganos cen-

trales del Estado ni a las fuerzas de una sociedad entrenada en prácticas de movilización social, competencia política y experiencias democratizadoras. El descenso a la política municipal en el que nos sumerge la obra permite examinar aspectos centrales de la contienda a nivel local, como son la continuidad de algunas élites o el papel determinante de los cabecillas de las organizaciones locales; las presiones ejercidas sobre el consistorio por sociedades obreras y patronales; el lenguaje con el que otorgaban legitimidad a sus demandas o se referían al adversario; el repertorio de acciones colectivas empleadas y la gravedad alcanzada por los enfrentamientos violentos; las estrategias motivadas bien por la competencia o bien por la búsqueda de alianzas con organizaciones sindicales rivales; las disputas internas que tensionaban a las sociedades locales y la permeabilidad de sus fronteras ideológicas; la adaptación de algunas viejas prácticas clientelares al nuevo escenario político; las incontables denuncias por coacciones e irregularidades presentadas por las fuerzas opuestas, o el celo con el que intervenía en los ayuntamientos el Gobernador civil de la provincia. Las dimisiones de concejales y alcaldes, el habitual retraimiento de los concejales de la oposición y la suspensión de las corporaciones municipales decretadas por el Gobierno civil –cuyo mayor abuso tuvo lugar en el conocido «desmoche» de 1934–, reflejan bien la intensidad de la lucha política, el clima de conflictividad, instrumentalización política e inestabilidad institucional que vivieron los municipios durante el período republicano.

Llegados a este punto, la tesis de los autores se muestra sólida y convincente. La exclusión del adversario de los acuerdos y decisiones del ayuntamiento o los intentos de deshacer su tejido organizativo arrastró a los que temporalmente se encontraban apartados del poder municipal al retraimiento, la adopción de estrategias más combativas o desafiantes en defensa de sus intereses, la radicalización de las posiciones políticas y la desconfianza en el sistema republicano. Las expectativas iniciales depositadas en la democracia republicana parecían diluirse en la medida en que los intereses parciales o de clase se sentían amenazados o no conseguían materializarse tal y como esperaban. En este sentido, cabría preguntarse con Charles Tilly por la relación compleja y no siempre tan mecánica entre movilización social y democratización política. También podría ser pertinente preguntarse si la intransigencia política, el rechazo a la negociación y el acuerdo entre fuerzas políticas y sociales hunde sus raíces en culturas políticas e imágenes del adversario construidas con anterioridad al período republicano. Ampliar la mirada al papel desempeñado por las sociedades de oficio en las agrociudades andaluzas, buscar aquellas en las que los anarquistas consiguieron una mayor ascendencia sobre los trabajadores, analizar algunas otras poblaciones con estructura socio-económica diferente, de menor tamaño o donde todos los vecinos se conocían, poner el foco en aquellas en las que se alcanzaron acuerdos entre las partes con la intervención destacada de alcaldes o delegados gubernativos y compararlas con

aquellas en las que la resolución pactada no fue posible, podría permitir seguir explorando la mayor densidad del bosque. Pero poco más se puede pedir a un libro que, además de aportar respuestas coherentes a un debate historiográfico abierto y complejo, ofrece ideas y sugiere líneas de investigación para aquellos que deseen profundizar en el inagotable período republicano, o en los más amplios procesos de socialización política y conflicto social en el mundo rural. Queda esperar que la obra recoja el mejor de los reconocimientos: que sea fuente de inspiración de trabajos que mantengan el mismo ánimo innovador y aporten resultados sugerentes.

**Óscar Bascañán Añoover**

**[orcid.org/0000-0002-5463-8697](https://orcid.org/0000-0002-5463-8697)**

Universidad Complutense de Madrid